

## LA VIOLENCIA CALLEJERA

En el año 1971, la factoría fílmica del Reino Unido, ofreció al mundo una película de **Stanley Kubrick** titulada "*La naranja mecánica*", encuadrada dentro del género distópico sobre las bandas o pandillas de jóvenes callejeros.

Alex (Malcolm McDowell) es un joven muy agresivo que tiene dos pasiones: la violencia desahogada y Beethoven. Es el jefe de la banda de los drugos, que dan rienda suelta a sus instintos más salvajes apaleando, violando y aterrorizando a la población. Cuando esa escalada de terror llega hasta el asesinato, Alex es detenido y, en prisión, se someterá voluntariamente a una innovadora experiencia de reeducación que pretende anular drásticamente cualquier atisbo de conducta antisocial.

Han pasado 50 años y la película, como profecía, nos mostraba ya la realidad que ahora padecemos con frecuencia y que los medios de comunicación con presteza se mueven para ofrecernos sus terribles imágenes.

Los que amamos a los jóvenes, y a toda la sociedad con la que nos ha tocado vivir, no podemos conformarnos con criticar lo que está pasando, sino que tenemos que reflexionar, discernir qué hay detrás de estos tristes hechos y, unidos, ponerles el remedio posible. Sería torpe y falso no reconocer que estas tristes escenas son de una minoría, mientras que la mayoría de nuestros jóvenes van bien encaminados.

Tratando de proponer algunas soluciones digo lo siguiente:

- Los JÓVENES son la parte más débil de la sociedad y, en consecuencia, es por donde más fácilmente se puede romper la cuerda. Por su falta de vida interior y experiencia de fe, como los israelitas por el desierto, son mordidos por tres serpientes venenosas que les pueden llevar hasta la muerte: las drogas, la pornografía y ciertos grupos de amigos sin los cuales nunca llegarían a la violencia que están llegando.

- Las FAMILIAS desestructuradas favorecen la frustración de sus hijos y, sin desearlo, descubren en ellos una violencia como medio de protesta y de rebelión. Se dejan llevar por el consumismo, la modernidad (ignorando que quien se casa con la modernidad, pronto se queda viudo) y la opinión pública (falta de espíritu crítico y vacío existencial).

- Los EDUCADORES influyen en los jóvenes desde dos dimensiones:

La ESCUELA, con una interminable diversidad y confrontación de modelos educativos.

Los MEDIOS DE COMUNICACIÓN con preferencia de servicio para diversos intereses ideológicos y con una muestra constante a escenas violentas.

- La COMUNIDAD CRISTIANA que, teniendo el mejor remedio (el amor y el perdón), no ha sido capaz de educar cristianamente, ni en la evangelización de adultos, ni en la práctica sacramental, ni en el compromiso social (una prueba es la falta de vocaciones y la desaparición de sacerdotes, comunidades religiosas y matrimonios cristianos que sufrimos).

- LA AUTORIDAD CIVIL: Los tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) dominados por grupos ideológicos obsesionados por eliminar las consecuencias pero ignorando las causas. El ejemplo de los botellones incluso en plena pandemia es elocuente.

Naturalmente son más, y quizás más graves, las causas de la actual violencia callejera que protagonizan algunos de nuestros jóvenes. Sería interesante que afloraran más razones para poder cortar cuanto antes tanto sufrimiento. Los jóvenes lo merecen.